

¿Cómo va la cartera?



**GERARDO
HERNÁNDEZ
CORREA**
Analista

**LA CARTERA DE
CRÉDITO MUESTRA UNA
REACTIVACIÓN FRENTE
A LA DESACELERACIÓN
REGISTRADA ENTRE
DICIEMBRE DE 2006 E
IGUAL MES DE 2009.**

En una columna pasada me referí al panorama de buenas noticias que representan para el país el crecimiento sano del crédito, el dinamismo de las inversiones, el nivel de solvencia de las instituciones financieras y la tendencia de modernización y desarrollo del mercado de capitales, en un marco de profundización de la competencia y mayor inclusión financiera.

En el caso específico de la cartera de créditos, esas buenas noticias se expresan en sus niveles actuales de crecimiento, calidad (relación entre la cartera con más de 30 días de vencimiento y su saldo bruto) y cobertura (relación entre el monto de provisiones constituidas y la cartera vencida).

Estos tres aspectos tienen una estrecha relación: el crecimiento providente, es decir, el que tiene como premisa la calidad de la cartera, es una condición necesaria para que su dinamismo sea sostenible en el tiempo. La ade-

cuada medición y calificación de los créditos (cobertura) y de provisiones, son requisitos que convergen en la protección de los recursos del público captados por las instituciones financieras (depósitos de ahorros, cuentas corrientes, CDTs, etc.).

En el caso de la cartera de créditos la coyuntura actual muestra un proceso de reactivación frente a la desaceleración registrada entre diciembre de 2006 y el mismo mes de 2009. En esas dos fechas, la tasa de crecimiento anual de la cartera total pasó de 33.18% a 2.31% y al cierre de 2010 se recuperó registrando un nivel de 16.82%. Este renovado crecimiento, que incorpora el crédito de consumo y de vivienda desde finales de 2009 y de la cartera comercial a partir de 2010, se explica principalmente por las buenas expectativas del desempeño económico del país, la estabilidad monetaria y el subsidio en el caso de la de vivienda.

Los indicadores de calidad de la cartera, por su parte, presentan niveles históricamente bajos. Para establecer un orden de magnitudes basta recordar que en la crisis de la década de los años noventa este indicador rondó 17% (noviembre de 1999), mientras que en diciembre de 2010 fue inferior a 3%. Este resultado se explica por la concurrencia actual de dos factores: la reducción en el valor de la cartera vencida y el aumento del de la bruta. Esta mejora se ratifica mediante otro tipo de indicadores internos utilizados por la SFC que se empezarán a publicar en el segundo semestre de este año y permite hacer un seguimiento más detallado de la evolución del crédito.

Por último, el nivel de cobertura registrado en diciembre de 2010 (171.21%) contrasta de manera significativa con el observado en la época de crisis: 37.48% en diciembre de 1998.

Esto se explica por un régimen más estricto y técnico de provisiones de la cartera de créditos establecido por el supervisor, por las decisiones autónomas de las entidades, algunas de las cuales cuentan con provisiones adicionales a los mínimos requeridos, y porque el descenso en el valor de la cartera vencida que se viene registrando desde mediados de 2009 ha estado acompañado por un valor superior y relativamente estable de las provisiones desde finales de ese mismo año.

Las expectativas de crecimiento de la economía en 2011, el cambio de postura de la política monetaria y el marcado interés de la inversión privada auguran un marco de estabilidad para la dinámica del crédito. El reto para el supervisor y las entidades vigiladas es no bajar la guardia en el análisis de riesgo de forma tal que el volumen de crédito sea suficiente y sostenible.